NO ME RENDIRÉ

BOBBY SANDS

levanta fuego

Primera edición: octubre de 2019
València

Prólogo: Lawrence McKeown
Artículos y diario: Bobby Sands
Introducción y epílogo: Antipersona
Artículo sobre la huelga de hambre:
Bobby Sands Trust

Traducción del inglés: Layla Martínez
Traducción del irlandés: Bobby Sands Trust

Diseño, corrección y maquetación:
Levanta Fuego
www.levantafuego.com

ISBN: 978-84-09-14651-2

El contenido de esta obra puede ser distribuido, comunicado y copiado libremente, siempre que su uso sea no comercial. Para cualquier otro uso o finalidad, se ruega contactar con la editorial

ÍNDICE

Prólogo 5

Una historia del Úlster. A modo de introducción 15

Artículos y columnas (1978-1979) 33

La huelga de hambre 87

Diario 105

Cadáveres sobre la mesa. A modo de epílogo 149

PRÓLOGO

I arose this morning as the screw came,
He thumped my door heavily without speaking,
I stared at the walls, and thought I was dead,
It seems that this hell will never depart[1].

Lo de arriba son los primeros versos de un poema que escribió Bobby Sands. Treinta y ocho años después de su muerte, me despierto y no estoy en una celda, no hay carceleros golpeando la puerta. El sol brilla. Es temprano, los pájaros cantan. Me levanto, hago café, lo pongo en un termo y salgo a caminar junto al mar. Me siento en un banco al borde del agua, sirvo el café en la taza y saludo al patrón de un pequeño bote de pesca mientras él comienza las labores del día.

El sol en la cara, el mar, el café; cosas pequeñas. Pero cosas a las que no teníamos acceso hace treinta y ocho años, ni durante los cinco que precedieron a la protesta en la prisión.

1. Me levanté esta mañana cuando vino el carcelero,/ golpeó la puerta con dureza sin hablar,/ miré las paredes, creí haber muerto,/ parece que este infierno nunca acabará.

Sí, nuestra lucha, y esa batalla en particular, fue por una causa más grande: que nos reconociesen como presos políticos, que reconociesen que era un conflicto político, que era la continuación de una lucha anticolonial centenaria. Pero al final del día se trataba de cosas pequeñas, como sucede en la mayoría de las luchas. Se trataba de cómo viviríamos nuestras vidas incluso si seguíamos encarcelados, de cómo serían esas vidas y en qué condiciones estaríamos durante los años de prisión. En última instancia, nuestra lucha tenía que ver con la dignidad, con nuestro derecho como individuos y como comunidad de nombrarnos a nosotros mismos y no ser nombrados por otros. Ser nosotros mismos, no lo que otro quería que fuésemos o quería forzarnos a ser. Eso es la libertad. Eso es la lucha por la liberación.

Termino el café y camino hacia casa. Salen más barcos ahora del puerto. El sol sigue brillando. Pienso en otro de los textos de Bobby, escrito mientras estaba en huelga de hambre:

> Creo que no soy más que otro de esos miserables irlandeses nacido en una generación que se ha sublevado por un deseo de libertad insaciable profundamente arraigado. Estoy al borde de la muerte no solo para intentar acabar con la barbarie del bloque H, o para obtener el reconocimiento

> legítimo de preso político, sino sobre todo porque lo que se pierde aquí se pierde para la república y para todos esos desdichados oprimidos a quienes estoy orgulloso de llamar pueblo sublevado.

Echando la vista atrás, no hay duda de que los textos de Bobby, tan importantes como sus acciones, influyeron en que muchos de nosotros registrásemos también nuestros pensamientos y experiencias, nuestras creencias, deseos y necesidades en los años siguientes. Los orígenes de todo lo que pasó después en los bloques H, política y creativamente, se encuentran en el periodo entre 1976 y 1981.

Aunque esos años de protesta fueron duros y crueles, también nos transformaron. En esa etapa y en esas circunstancias, se desarrolló una cultura de discusión y debate. Sin libros y sin acceso a los medios de comunicación habituales, solo teníamos nuestros pensamientos y el conocimiento almacenado en nuestras cabezas. No había «expertos» para contar cómo habían pasado las cosas. Por supuesto, había gente que sabía más de algunos temas concretos, pero esos temas podían ser la pesca, la agricultura, la geografía, la historia, las matemáticas o la lengua irlandesa. Y cuando se trataba de discutir cuestiones morales o sociales, no había una visión definitiva. Esos debates solían durar días, a veces semanas. El aprendizaje,

el debate, la discusión y el desarrollo personal se convirtieron en un aspecto esencial de nuestras vidas. Había sed de conocimiento y análisis crítico. Y, dado que los activistas republicanos venían de una cultura del silencio que operaba sobre la necesidad de aprender lo básico y tenía como principio hablar lo menos posible (¡y sobre todo no escribirlo!), aquello fue una ruptura con la práctica habitual. Allanó el camino para textos más personales, reflexivos y creativos en los años siguientes.

Esos textos comenzaron con talleres de poesía en 1988, donde se utilizaban ejercicios imaginativos diseñados para estimular nuevos pensamientos y proporcionar nuevas formas de expresión. Los talleres impulsaron el desarrollo de una cultura de expresión totalmente nueva y más personal que la que había antes, pero que, sin embargo, estaba arraigada en la misma política. Los poemas que surgieron en esos talleres se compilaron en una pequeña publicación llamada *Scairt Amach*[2], la primera de ese tipo que se producía dentro de una prisión. El prólogo de la primera revista describe cuál entendíamos que era el papel que jugaba la poesía en nuestra lucha política:

2. En castellano, «En voz alta» [Todas las notas son de la trad.]

> La poesía trata de cómo vemos el mundo y cómo nos relacionamos con él. Es una declaración política que hacemos con nuestras voces revolucionarias. Al escribir un poema, damos vida a nuestros sentimientos y experiencias utilizando las palabras con destreza. Rechazamos la poesía oscura apta solo para académicos. Nuestra poesía gritará un mensaje claro a nuestro pueblo, no con propaganda estridente, sino escribiendo de manera imaginativa y veraz sobre nuestras propias vidas y sentimientos.

La referencia a «nuestro pueblo» se hace eco de las palabras de Alice Walker, la novelista y poeta feminista negra que ha dicho de su trabajo que escribe «para la gente de su aldea». Nosotros también escribíamos principalmente para la comunidad de la que venimos, y el ejercicio nos parecía liberador porque nos permitía expresar emociones que sentíamos muy dentro.

Las muestras de poesía que fueron incluidas en *Scairt Amach* cubren diversos temas. No son historias introspectivas o relatos depresivos sobre el encarcelamiento. Muestran una conciencia amplia de los problemas de la vida y una visión incluyente y abierta de la sociedad, además de humanidad y preocupación por todos aquellos que sufren la opresión en sus diferentes formas.

Los talleres de poesía y la publicación de *Scairt Amach* alimentaron nuestro deseo de que se escuchase nuestra propia voz, así que en el otoño de 1989 apareció la primera edición de *An Glór Gafa/The Captive Voice*[3]. La idea de que los presos hiciésemos una revista había surgido varias veces en la cárcel, pero nunca habíamos tenido una resolución firme de crearla. Pero entonces sentimos que la calidad de la escritura que se producía era lo suficientemente alta como para compilarla en una revista que la gente de fuera comprase. El otro factor decisivo fue que la revista podía mostrar la diversidad cultural de los republicanos encarcelados y el alto nivel de conciencia política que existía. También nos proporcionaría un papel creativo en la difusión de la lucha general.

En el editorial del primer número definimos claramente cuál era nuestro papel como presos:

> El Estado no se sostiene solo con la fuerza. Los medios de comunicación, el sistema educativo, el clero y los políticos juegan su papel impidiendo que se difundan las ideas revolucionarias. Así, las cárceles han sido el escenario de una lucha diferente, una lucha que se ha desarrollado a través de la educación. Tener tiempo y un propósito común nos ha permitido estudiar la naturaleza del mundo en que

3. En castellano, «La voz cautiva».

> vivimos y educarnos para ser más capaces de lograr un cambio en la Irlanda actual. Esperamos que nuestra voz cautiva sea escuchada por todos aquellos que comparten nuestra visión de la libertad en una república socialista.

El establecimiento de *An Glór Gafa/The Captive Voice* como una publicación regular (continuó durante los siguientes diez años) supuso un paso decisivo para escribir nuestra propia historia y crear nuestras propias imágenes.

En 1991 se celebró el décimo aniversario de la huelga de hambre y en la prisión queríamos conmemorarlo con la publicación de un pequeño folleto. Sin embargo, produjimos tal cantidad de material que en su lugar compilamos un libro. Era como si se hubiesen abierto las compuertas y surgiera una ola de recuerdos y emociones. El libro fue publicado tres años después: *Nor Meekly Serve My Time: The History of the H Block Struggle 1976-1981*[4].

El volumen no podría haberse escrito sin dos cosas: una, el tiempo pasado desde la huelga de hambre. La gente necesitaba ese tiempo y ese espacio antes de poder escribir sobre algo que era profundamente personal, profundamente emocional para ellos. Y tampoco podría

4. En castellano, «No cumplir mi condena dócilmente. La historia de la lucha en los bloques H, 1976-1981».

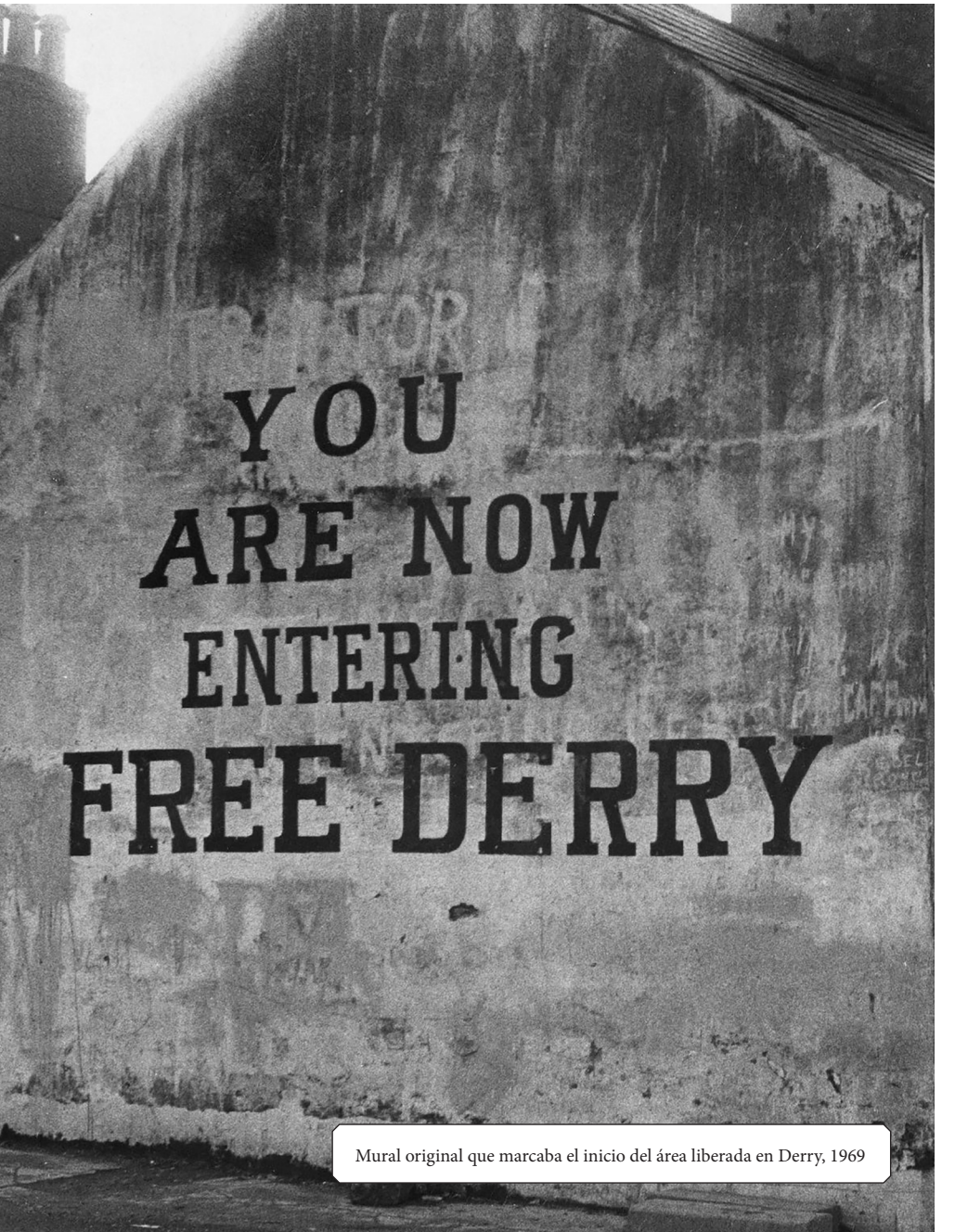
haberse escrito sin el proceso de educación y escritura creativa que había tenido lugar en la cárcel durante esos años, que había dado a los hombres confianza para escribir de forma abierta y honesta sobre algunos de sus miedos y debilidades. Ahí radica la fuerza del libro.

Los presos políticos irlandeses produjeron muchos otros artículos, cuentos, ensayos y poemas en las cárceles a lo largo de los años desde la huelga de hambre, pero fue la lucha y el sacrificio de Bobby Sands y de los demás camaradas a finales de los setenta lo que estableció las condiciones que permitieron que una nueva generación de presos republicanos llevara la lucha en las cárceles un paso más allá. Y parte de esa lucha fue escribir nuestra propia historia. Parte de esa lucha fue nombrarnos a nosotros mismos en lugar de aceptar dócilmente una etiqueta que otros deseaban, y aún desean, ponernos. Seguimos en ello. Y en ese sentido, la huelga de hambre de 1981 no es solo un suceso histórico: su legado sigue vivo y continúa desarrollándose.

Laurence McKeown, septiembre de 2019

UNA HISTORIA DEL ÚLSTER

A MODO DE INTRODUCCIÓN



Mural original que marcaba el inicio del área liberada en Derry, 1969

Había sido un año difícil en Derry. Los autobuses seguían circulando, los niños seguían yendo al colegio y la gente se seguía quejando del tiempo, pero todos sabían que la calma no duraba mucho en el Úlster. Para cuando llegó el verano todo estaba a punto de saltar por los aires. El barrio de Bogside llevaba cerrado con barricadas desde enero, cuando los unionistas habían atacado una manifestación convocada por un grupo de izquierdas llamado People´s Democracy. Los heridos se habían refugiado en el Bogside, donde la ira de los vecinos había estallado contra la policía, a la que acusaba de no haber protegido a los manifestantes. Los disturbios se prolongaron hasta el anochecer, cuando los agentes comenzaron a entrar por la fuerza en las viviendas. En las calles lo habían tenido difícil, pero en la oscuridad de los portales y los descansillos podían hacer lo que quisieran. Los golpes

y las palizas se oyeron por todo el barrio. Aquel enero de 1969 supieron que todo estaba a punto de cambiar.

La vía pacífica parecía poco eficaz. Las manifestaciones convocadas por la Asociación por los Derechos Civiles de Irlanda del Norte, la NICRA, eran atacadas salvajemente por los unionistas ante la mirada de la policía, que no hacía nada por evitarlo. Las protestas de la Asociación no habían conseguido ninguno de sus objetivos, las autoridades seguían negándose a acabar con las prácticas que favorecían el dominio político y económico de la población protestante y fomentaban la pasividad de la policía ante la violencia unionista. En el Bogside no estaban dispuestos a aguantar aquello durante más tiempo. Si la policía no hacía nada, iban a tener que encargarse ellos mismos de defender el barrio. El seis de enero se instalaron barricadas en todas las calles de acceso y se crearon patrullas ciudadanas para impedir el acceso de la policía. A partir de entonces, las afueras de la ciudad de Derry se convirtieron en una zona autónoma bajo control de la población y en la que estaba prohibido el acceso de las fuerzas represivas. Acaba de nacer el Derry Libre.

Los enfrentamientos se sucedieron durante los meses siguientes. La tensión aumentaba cada vez más. Para el 12 de agosto había previsto un desfile unionista y los

habitantes del Bogside sabían que no podían dejar que su protección dependiese de la policía, así que comenzaron a organizarse varias semanas antes. La Asociación de Defensa Ciudadana de Derry supervisó las posiciones en las barricadas, preparó cócteles molotov, planificó los lugares donde había que situarse. Todo estaba preparado. Cuando el desfile unionista entró en la calle Willians, cayó sobre él una lluvia de piedras.

Aquel fue el inicio de la batalla de Bogside. Los enfrentamientos contra los unionistas pronto dieron paso a un levantamiento popular contra la policía, que trataba de controlar la situación hostigando la zona liberada. Derry estaba en llamas y el incendio se extendió a Belfast. La manifestación en apoyo el Bogside acabó en el asalto a varias comisarías y comercios protestantes. La respuesta de la policía fue el despliegue de coches blindados equipados con ametralladoras, la de los protestantes el incendio de calles enteras de viviendas católicas. Comenzó el intercambio de disparos en diferentes zonas de la ciudad y se produjeron las primeras muertes.

El fuego continuó extendiéndose. Dungannon, Dungiven, Coalisland, Armagh, Crossmaglen. La extensión y la intensidad del conflicto sirvió a las autoridades para afirmar que se trataba de una insurrección organizada

por el IRA. En realidad no era cierto, el grupo armado se encontraba debilitado y sus miembros se limitaban a reaccionar ante lo que estaba sucediendo, pero no importaba. La supuesta insurrección servía para justificar los disparos contra la población civil. Los muertos siguieron cayendo uno tras otro, entre ellos un niño de nueve años alcanzado por una bala de la policía, que había abierto fuego contra viviendas católicas. El conflicto duraba ya tres días y la violencia era cada vez mayor. Ocho muertos, más de doscientos cincuenta heridos. Las autoridades británicas decidieron acabar con aquello. El ejército se desplegó sobre Belfast y los disturbios remitieron poco a poco. Era la primera vez que el ejército británico entraba en el Úlster desde 1922.

El surgimiento del IRA Provisional

La batalla de Bogside hizo estallar las tensiones dentro del IRA, que contaba con pocos efectivos y poca capacidad de ofensiva. En las zonas nacionalistas se vivió con malestar que sus miembros no hubiesen sido capaces de defender los barrios católicos y ese malestar acabó permeando a la propia organización. En septiembre de 1969, un grupo de miembros dirigidos por Billy McKee y Joe Cahill declararon que no aceptaban órdenes de